

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural - IDPC

Narrativas arqueológicas de Bogotá

Holi,

Yo soy la bacinica de un zapatero muy famoso, que recorre a pie toda la capital contando historias y vendiendo sus zapatos.

Siempre voy como amiga fiel de mi zapatero, siempre oculta en su maleta, siempre recogiendo las historias de los diversos usuarios que me tocó conocer ¡UF!, duré con él casi 400 años o más, si mi memoria no me falla.

En uno de mis recorridos me encontré con unos zapateros indígenas muy raros, porque sus zapatos no eran como los chapines, y escuché de ellos que en zonas tan distantes como Usaquén y Engativá vivían grandes poblaciones indígenas, que hacían parte de cacicazgos y que valoraban mucho su agua, era su mayor tesoro, hacían paseo de olla y no, y siempre llevaban amigas mias, otros olvidadizos perdían el control por los chicha (ji ji).

Me acuerdo que en otro momento pasé por el chorro de Quevedo, y por el antiguo centro de Suba. Estos que me usaron tenían acento diferente, era como español, (yo que soy políglota) y cubrían sus cuerpos con atuendos muy raros. En uno de estos pueblos, un personaje singular como calvito, vestido completamente de negro y con chanclas ¡qué raro! parecidas a los que usamos en el taller, fundó la iglesia de esta zona.

En otra andanza, conocimos otras personas parecidas al de negro, todos ellos vivían cerca a los ríos y se dedicaban a otros oficios, hoy aprendo a recibir amigos molineros y agricultores que cultivaban el trigo, su chicha es muy clara (ja ja ja).

También conocí gente que sufría de enfermedades raras, y tuve que conocerlos todos, que odisea para sanarme, esa trepamentosis fue fatal.

Después de transitar por estos territorios, mi dueño se volvió gomelo, y ahora cogían tren, gracias a esto, conocí muchos extranjeros, que cogían el tranvía.

Mi dueño adquirió un nuevo estatus, y me mantuvo limpia y lustrosa, por fin. En uno de nuestros viajes por el tranvía, conocí a unos vecinos de puente aranda, hablaban raro, de mucha plata, eran de cómo la familia aranda, muy noble. Yo escuché que el nombre de esta zona de la ciudad era dado por su familia, tenía grandes haciendas, y por ellas pasaban ríos y quebradas, varios puentes, de ahí para ya ,no me acuerdo nada, pues mi dueño me dejó caer, me rompí y me abandono, ahora estoy en un sitio de arqueólogos, que cuentan mis historias.

Esto fue lo que recuerdo de 400 años, chao y gracias IDPC.